



## El espectro

Todas las noches, en el Grand Splendid de Santa Fe, Enid y yo asistíamos a los estrenos cinematográficos. Ni borrascas ni noches de hielo nos han impendido introducirnos, a la diez en punto, en la tibia penumbra del teatro. Allí, desde uno u otro palco, seguimos las historias del film con un mutismo y un interés tales, que podrían llamar sobre nosotros la atención, de ser otras las circunstancias en que actuamos.

Desde uno u otro palco, he dicho; pues su ubicación nos es indiferente. Y aunque la misma localidad llegue a faltarnos algunas noches, por estar el Splendid en pleno, nos instalamos, mudos y atentos siempre a la representación, en un palco cualquiera ya ocupado. No estorbamos, creo; o, por lo menos, de un modo sensible. Desde el palco, o entre la chica del antepecho y el novio adherido a su nuca, Enid y yo, aparte del mundo que nos rodea, somos todos ojos hacia la pantalla. Y si en verdad alguno, con escalofríos de inquietud cuyo origen no alcanza a comprender, vuelve a veces la cabeza para ver lo que no puede, o siente un soplo helado que no se explica en la calidad atmosférica, nuestra presencia de intrusos no es nunca notada; pues preciso es advertir ahora que Enid y yo estamos muertos.

De todas las mujeres que conocí en el mundo vivo, ninguna produjo en mí el efecto que Enid. La impresión fue tan fuerte que la imagen y el recuerdo mismo de todas las mujeres se borró. En mi alma se hizo de noche, donde se alzó un solo astro imperecedero: Enid. La sola posibilidad de que sus ojos llegaran a mirarme sin indiferencia, deteniame bruscamente el corazón. Y ante la idea de que alguna vez podía ser mía, la mandíbula más temblaba. ¡Enid!

Tenía ella entonces, cuando vivíamos en el mundo, la más divina belleza que la epopeya del cine ha lanzado a miles de leguas y expuesto a la mirada fija de los hombres. Sus ojos, sobre todo, fueron únicos; y jamás terciopelo de mirada tuvo un marco de pestañas como los ojos de Enid; terciopelo azul, húmedo y reposado, como la felicidad que sollozaba en ella.

*Quiroga, Horacio. El espectro*

*Fragmento*

### 1.- ¿Quién es el protagonista del texto anterior?

- A) Enid
- B) Enid y yo
- C) El espectro
- D) El Splendid

### 2.- En el párrafo uno, ¿Cuál es el significado de la palabra mutismo?

- A) Sigilo
- B) Oculto
- C) Lentitud
- D) Clandestino

### 3.- Elige la opción que contenga dos acciones realizadas por el protagonista

1. Sollozaba en ella
2. Llegaran a mirarme
3. Nos instalamos mudos
4. Asistimos a los estrenos

- A) 1 y 2
- B) 1 y 3
- C) 3 y 2
- D) 3 y 4



**4.- ¿En qué párrafos el protagonista se refiere a los ojos de Enid?**

- A) 1 y 2
- B) 1 y 3
- C) 2 y 4
- D) 3 y 4

**5.- Las siguientes son características del protagonista, excepto:**

- A) Absorto
- B) Cautivado
- C) Desdeñoso
- D) Embelesado

**6.- ¿Cuál de las siguientes opciones resume el párrafo tres?**

- A) El protagonista compara a Enid con otras mujeres
- B) Enid era el centro de atención para el protagonista
- C) Enid impresiono al protagonista desde que la conoció
- D) Enid le detuvo el corazón bruscamente al protagonista